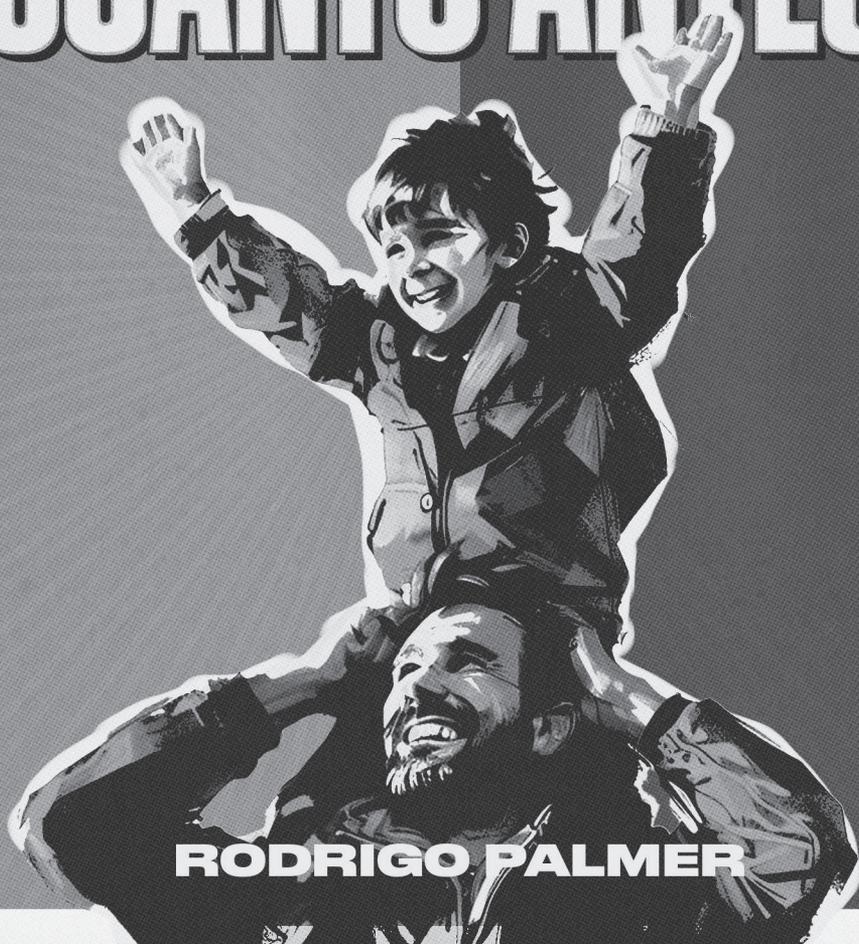


LO QUE
TUS HIJOS
DEBEN SABER
CUANTO ANTES



RODRIGO PALMER

e625.com

LO QUE TUS HIJOS DEBEN SABER CUANTO ANTES

e625 - 2024

Dallas, Texas

e625 ©2024 por Rodrigo Palmer

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Traducción Viviente (NTV)
a menos que se indique lo contrario.

Editado por: **Stefany Bremer**

Diseño interior y portada: **Bárbara Soriano**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

IISBN 978-1-954149-67-0

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

CONTENIDO

Introducción	5
PARTE 1: Lo que tus hijos necesitan saber	11
CAPÍTULO 1: Poner a Dios primero	13
CAPÍTULO 2: Dios es real	21
CAPÍTULO 3: Dios es tu Padre celestial	27
CAPÍTULO 4: Fuiste creado con un propósito	33
CAPÍTULO 5: No estás solo	39
CAPÍTULO 6: Tus errores y pasado no te definen	45
CAPÍTULO 7: No te rindas	53
CAPÍTULO 8: El autocuidado y el amor propio	59
CAPÍTULO 9: Eres quien Dios dice que eres	67
PARTE 2: Lo que como padres necesitamos saber	75

CAPÍTULO 10: Nuestros pecados de crianza	77
CAPÍTULO 11: ¿Cómo ayudar a nuestros hijos a conectarse con Dios?	85
CAPÍTULO 12: Buenas intenciones, malos regalos	91
CAPÍTULO 13: Los mejores regalos que les podemos dar a nuestros hijos	97
CAPÍTULO 14: Crianza con propósito	105
CAPÍTULO 15: Etapas de corrección	109
CAPÍTULO 16: Etapas de formación	143
CAPÍTULO 17: Etapas de instrucción	151
CAPÍTULO 18: Etapas de relación	155
CAPÍTULO 19: Dudando de Dios	159
CAPÍTULO 20: Conociendo a Dios como Padre	169
CAPÍTULO 21: Relacionándonos con nuestro Padre celestial	179
CAPÍTULO 22: El viaje continúa	187

INTRODUCCIÓN

Desde nuestro primer día como padres, mi esposa y yo teníamos una inquietud sobre nuestros hijos: ¿cuándo van a decidir personalmente seguir a Jesús y como podíamos ayudarlos en ese proceso? Esa inquietud me surge porque como papá y seguidor de Jesús, una de mis prioridades más grandes es que mis hijos conozcan genuina y voluntariamente a Jesús.

Junto a Lety, mi esposa, tenemos la bendición de tener dos hijos maravillosos: Valentina, que mientras escribo este libro, tiene 17 años, y Rodrigo, que tiene 14 años. Dos adolescentes. Me atrevo a asegurar como padre que nuestros hijos son uno de los tesoros más preciados en la vida. Aunque ellos nacieron en el cristianismo y desde recién nacidos asisten a la iglesia (porque no les quedaba otra, jajaja), hemos entendido que la salvación no se hereda, es una decisión personal.

El 2020 fue un año difícil para nosotros (y para casi todos), una pandemia recorrió el mundo generando temor, confusión y muerte. Fue durante ese año que tomamos la decisión de que mis suegros, Don Rafa y Doña Estelita, quienes estaban solo en su casa y necesitaban apoyo vivan en nuestra casa. Hablamos con nuestros hijos; la habitación de Valentina iba a ser la nueva habitación de mis suegros. Ella tenía 13 años en ese momento, y pasaba por una etapa de rebeldía. No quería tener absolutamente nada que ver con la iglesia y con Dios, y sus papás no éramos sus personas favoritas. Había cosas que ella quería hacer, que sabía que no le agradaban a Dios y que no concordaban con los valores y el código de familia. Por otro lado, Rodri tampoco estaba muy contento con la decisión de ahora tener que compartir la habitación con su hermana... El típico y ancestral pleito y relación amor-odio entre hermanos.

Mis suegros se mudaron con nosotros. Tomamos todas las precauciones para cuidar a la familia entera, ejecutando todas las indicaciones

conocidas para evitar el virus. Pero lo más temido nos vino a acontecer: ¡nos contagiarnos! Esa sensación de incertidumbre, miedo y una expectativa negativa inundó la atmósfera de la familia. Pero el punto crítico sucedió cuando mi suegro se contagió. En pocos días su estado empeoró y, sin afán de que esto sea una historia triste, mi suegro se fue con el Señor Jesús a su presencia en el tiempo de la pandemia. Obviamente, nos dolió muchísimo su pérdida. Aunque sabemos que él está con el Señor, aun así lo seguimos extrañando. Pero su muerte tuvo propósito, porque desató uno de los regalos más lindos que Lety y yo hemos recibido de Dios: la salvación voluntaria y genuina de nuestros hijos.

Durante la cuarentena iniciamos en casa algo que llamamos “altares familiares”. Era un momento donde adorábamos a Dios, leíamos la Biblia y como familia hablábamos acerca de Jesús. Cabe mencionar que Vale y Rodri asistían, aunque no con una buena actitud. Poco a poco, en esos altares familiares, Dios comenzó a tratar sus corazones. Cuando muere mi suegro, después de todo el proceso de velarlo y enterrarlo, tuvimos uno de nuestros altares familiares. Fue totalmente diferente a los anteriores.

Recuerdo vívidamente esa conversación que tuve con mis hijos. Estábamos sentados en la antigua habitación de Vale (ahora la habitación de mi suegra), disfrutando de estar juntos, cuando de repente me preguntaron: “Papi, ¿dónde está mi abuelito en este momento? ¿Qué pasó con él?”. Sus preguntas me tomaron por sorpresa, porque eran preguntas profundas y para nada infantiles. Me emocionó ver su hambre y curiosidad por las cosas de Dios, por la eternidad y por el destino de su abuelito.

En ese momento, sentí la responsabilidad de no solo responder a sus preguntas, sino de aprovechar cada pregunta como una oportunidad para guiarlos en su fe. Les expliqué que la Biblia es como una carta de amor de Dios para nosotros, llena de sabiduría, consuelo y orientación para nuestras vidas. Les hablé de cómo la decisión de seguir a Jesús es personal, y que su abuelito Rafa la había tomado. Como resultado, en ese momento en que estábamos en el altar familiar, él estaba con Jesús. Les expliqué que los principios de la Biblia nos ayudan a conocer mejor a Dios y a vivir de una manera que le agrade.

Su respuesta me impactó. Valentina estaba vulnerable y nos dijo que se sentía culpable por la muerte de su abuelito. No pudo valorar el que estuvieran en nuestro hogar y aprovecharlos y convivir con ellos. Ella había

estado molesta porque “le habían tomado su habitación”, y se arrepentía por siquiera tener ese sentimiento. Cuando explicamos el cielo, el infierno y la decisión de fe, con una sonrisa llena de inocencia y con lágrimas sinceras me dijo: “Entonces, ¿qué tengo que hacer para ser salva? Quiero tener esa relación especial con Jesús todos los días. Puedo, ¿verdad?”. Sus palabras me conmovieron profundamente y me hicieron reflexionar sobre mi propio compromiso con la Palabra de Dios. Me recordó las historias del libro de Hechos de los Apóstoles, donde la gente hacía la misma pregunta: “¿Qué tengo que hacer para ser salvo?” Me di cuenta de que ella creía, que estaba convencida, pero lo más importante es que su decisión era sólida, personal y voluntaria.

Cuando le dije que tenía que recibir a Jesús en su corazón y arrepentirse de sus pecados, mi hijo Rodri, con lágrimas en sus ojos y corriéndole por las mejillas, nos dijo con una voz quebrantada: “Yo también quiero ser salvo”. ¿Cómo les explico lo que Lety y yo sentimos en ese momento? No hay nada en esta tierra que pueda pagar lo que como papás recibimos de Dios. Nuestros hijos voluntariamente habían decidido seguir a Jesús genuinamente. Ya no solo eran “los hijos de los pastores”, ahora eran verdaderos seguidores de Jesús. Creo que fue el resultado de la promesa de la Biblia donde dice:

“Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán”. (Proverbios 22:6)

Desde ese día me propuse, no solo tener esas reuniones con más constancia, sino también modelar una vida de fe para mis hijos. Quería que vieran en mí un ejemplo vivo de lo que significa amar y seguir a Cristo en cada aspecto de la vida. Esa conversación se convirtió en un punto de inflexión en mi viaje como padre y como cristiano. Para nada soy un papá perfecto, pero amo a mis hijos, y estoy en el proceso de ser el papá que ellos necesitan.

Como padres, no hay nada más precioso que presenciar la decisión voluntaria y genuina de tus hijos de seguir a Cristo. A través de esta experiencia, aprendimos que los momentos aparentemente pequeños pueden tener un impacto trascendental, y que las preguntas y luchas de nuestros hijos pueden abrir puertas para conversaciones transformadoras sobre la fe. Como padres, tenemos el privilegio y la responsabilidad

de caminar junto a ellos, guiándolos siempre hacia la sabiduría y el amor de Dios.

Los padres cristianos enfrentan una serie de desafíos únicos al criar a sus hijos en la fe. La influencia omnipresente de las redes sociales y la tecnología puede dificultar la tarea de inculcarles valores y creencias duraderos. Los niños pueden cuestionar su fe y los principios que les hemos enseñado debido al flujo constante de información y opiniones a su alcance. Mis hijos me confesaron que dudaban si Dios realmente existía. Con paciencia y empatía los ayudamos a experimentar que Dios es real, y es real para ellos.

Vivimos en una sociedad cada vez más secular, donde la fe a menudo se ve como algo anticuado o irrelevante. Nuestros hijos pueden sentirse tentados a comprometer o abandonar su creencia en Dios. Debemos invitarlos a seguir lo que dicen las Escrituras:

“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2)

Eventos mundiales como la reciente pandemia han trastornado la vida familiar, y han planteado preguntas difíciles sobre la fe y el propósito de Dios. Como padres, podemos sentirnos abrumados y mal equipados para guiar a nuestros hijos a través de estos tiempos turbulentos. Pero en medio de estos desafíos también hay oportunidades increíbles. Como padres cristianos, tenemos el privilegio y la responsabilidad de ser modelos para nuestros hijos de una fe auténtica y vibrante. A través de nuestro ejemplo y nuestras conversaciones diarias, podemos mostrarles lo que significa depender de Dios, vivir con integridad y amar a los demás como Cristo nos ama.

Tenemos la oportunidad de crear hogares centrados en Jesús, donde la fe no es solo algo que hacemos el domingo, sino una parte integral de nuestra vida diaria. Al orar, adorar y servir juntos como familia, podemos fomentar un ambiente donde nuestros hijos se sientan animados y apoyados en su caminar con Dios. Podemos equipar a nuestros hijos para que sean una luz en un mundo oscuro. Podemos preparar a una generación de jóvenes cristianos que cambiarán el mundo con su fe y

compasión. Guiémoslos a través de preguntas difíciles y desafíos. Orientémoslos consistentemente hacia la verdad y el amor de Dios.

Es verdad, la crianza cristiana en el siglo XXI puede parecer algo desalentador. Pero con Dios de nuestro lado, el Espíritu Santo y su sabiduría como nuestra guía, también está llena de potencial y esperanza. Como padres, tenemos el increíble privilegio de formar la próxima generación de líderes cristianos y eso es algo que vale la pena celebrar y por lo que vale la pena luchar.

Querido lector, mi deseo al escribir este libro es simple: que nuestros hijos conozcan a Jesús. Mi anhelo es que como padres aprendamos qué cosas correctas e incorrectas estamos haciendo en su crianza. Que ellos sepan que Jesús es la mejor decisión que pueden tomar. Que sepan que la vida, aunque difícil, es hermosa, porque tienen las herramientas para disfrutarla al máximo. Quiero equiparte con la sabiduría bíblica y la orientación práctica que necesitas para criar a tus hijos en la fe. Quiero que tus generaciones continúen con el legado que Dios le ha dado a tu casa, pero con una esencia propia. Como padre y pastor, sigo experimentando tanto los gozos como los desafíos de la crianza cristiana, y siento la profunda convicción de que este mensaje es vital para los padres de hoy.

A lo largo de estas páginas, exploro las cosas que creo que nuestros hijos deben saber cuanto antes. Enseño cosas como los pecados de la crianza, cómo conectar a nuestros hijos con Dios, el fundamento de la crianza, los regalos que les podemos dar a nuestros hijos, las etapas de formación y crianza con nuestros hijos, la realidad de Dios, la paternidad de Dios, así como nuestros problemas personales de paternidad. Mi oración es que a través de este libro obtengas una comprensión más profunda de la visión de Dios para tu familia. Que encuentres respuestas a tus preguntas más apremiantes, y te sientas animado y equipado en tu llamado como padre.

Quiero que sepas que no estás solo en este viaje. Estoy aquí para caminar junto a ti, para aprender contigo y para apuntar constantemente a la fidelidad y la gracia de Dios. Juntos podemos criar una generación que ame a Dios apasionadamente e impacte al mundo para su gloria. Dios nos dice:

“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes—dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza”. (Jeremías 29:11)

PARTE 1:

LO QUE TUS HIJOS NECESITAN SABER



CAPÍTULO 1:

PONER A DIOS PRIMERO

Como padres anhelamos equipar a nuestros hijos con las herramientas y conocimientos necesarios para navegar por la vida de manera exitosa y significativa. Hay ciertas verdades fundamentales que, si se aprenden temprano, pueden marcar una diferencia transformadora en sus vidas. Esta es una de las más importantes:

“Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten”. Mateo 6:33

Esta primera lección es fundamental, porque implica enseñarles a poner a Dios primero y en el centro de sus vidas. Este es el cimiento sobre el cual se construye una vida de propósito, paz y plenitud. Pero ¿qué significa realmente poner a Dios primero en el contexto de la vida diaria? Y ¿cómo podemos ayudar a nuestros hijos a entender y a vivir este principio?

EL SIGNIFICADO DE PONER A DIOS PRIMERO

Poner a Dios primero es más que una frase bonita o un ideal abstracto. Es una orientación de vida que influye en cada aspecto de nuestra existencia. Implica:

1. RECONOCER A DIOS COMO LA FUENTE DE TODO

“Todo lo que es bueno y perfecto es un regalo que desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos...”
Santiago 1:17

Nuestros hijos necesitan entender que todo lo que tenemos y somos proviene de Dios. Desde el aire que respiramos hasta nuestros talentos y habilidades, todo es un regalo de nuestro Padre celestial. Este reconocimiento cultiva una actitud de gratitud y humildad que es fundamental para una vida centrada en Dios.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Establece la costumbre de dar gracias antes de las comidas, no solo por los alimentos sino por todas las bendiciones del día. Anima a tus hijos a mencionar algo específico por lo que están agradecidos. Esta práctica simple pero poderosa puede ayudar a cultivar un corazón agradecido y consciente de la bondad de Dios. Esto forma el hábito de poner a Dios primero.

2. BUSCAR LA VOLUNTAD DE DIOS EN TODAS LAS DECISIONES

“Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar”. Proverbios 3:5-6

Una vida que pone a Dios primero busca constantemente su dirección y sabiduría. Enseña a tus hijos a preguntarse: “¿Qué querría Dios que yo hiciera en esta situación?” Así crearán el hábito de buscar la guía de Dios en todas las áreas de sus vidas. Lo buscarán desde las pequeñas decisiones diarias hasta las grandes elecciones de la vida.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Cuando tu hijo enfrente una decisión, guíalo a través del proceso de oración y búsqueda de sabiduría en la Biblia. Podrías usar el acrónimo “ORAR”:

- **O**bservar la situación
- **R**ogar por guía a Dios
- **A**nalizar las opciones a la luz de la Palabra de Dios
- **R**esponder en obediencia

3. DEDICAR TIEMPO A DIOS REGULARMENTE

“Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten”. Mateo 6:33

La oración, la lectura de la Biblia y la adoración no deberían ser actividades opcionales sino partes esenciales de nuestra rutina diaria. Ayuda a tus hijos a establecer estos hábitos desde temprana edad.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Crea un “rincón de Dios” en casa, un espacio acogedor dedicado a la lectura de la Biblia y la oración. Anima a tus hijos a pasar tiempo allí cada día, aunque sea por unos minutos. Podrías equipar este espacio con biblias apropiadas para su edad, cuadernos de oración y quizás algunos recursos devocionales adecuados para niños.

4. CONFIAR EN DIOS, NO EN LAS CIRCUNSTANCIAS

“No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús”. Filipenses 4:6-7

Nuestros hijos necesitan aprender que la confianza en Dios trasciende nuestras cambiantes circunstancias. Dios es constante, incluso cuando todo lo demás parece inestable.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Cuando surjan dificultades, guía a tus hijos recordándoles la fidelidad de Dios en el pasado. Podrías crear un diario familiar donde anotar las formas en que Dios ha sido fiel. En momentos de incertidumbre, revisar este diario puede ser una fuente de ánimo y fe.

5. VIVIR CON INTEGRIDAD

“Si son fieles en las cosas pequeñas, serán fieles en las grandes; pero si son deshonestos en las cosas pequeñas, no actuarán con honradez en las responsabilidades más grandes”. Lucas 16:10

Poner a Dios primero significa vivir de acuerdo con sus estándares en todo momento. Esto no es solo cuando sea conveniente o cuando otros estén mirando. La integridad es hacer lo correcto incluso cuando nadie nos está viendo.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Cuando te enfrentes a una situación donde podrías “salirte con la tuya” haciendo algo incorrecto, muestra a tus hijos cómo la integridad honra a Dios. Explícales que nuestra honestidad y rectitud son un testimonio del carácter de Dios en nuestras vidas.

6. SERVIR A OTROS

“Y el Rey dirá: «Les digo la verdad, cuando hicieron alguna de estas cosas al más insignificante de estos, mis hermanos, ¡me lo hicieron a mí!»”. Mateo 25:40

Jesús nos enseñó que servir a otros es una forma de servir a Dios. Ayuda a tus hijos a ver el servicio como una expresión de su amor a Dios y una manera práctica de poner a Dios primero en sus vidas.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

Involucra a tu familia en proyectos de servicio comunitario. Después, reflexionen juntos sobre cómo esas acciones honran a Dios y reflejan su amor. Podrían ser actividades como ayudar en un banco de alimentos, visitar un asilo de ancianos o participar en proyectos de limpieza del vecindario.

DESAFÍOS COMUNES Y CÓMO ABORDARLOS

Como papás, tenemos que estar atentos no solo a los principios espirituales que enseñamos sino también a qué circunstancias se están enfrentando nuestros hijos, para poder acompañarlos y ayudar a poner en práctica dichos principios, mientras enfrentan los desafíos propios de crecer en su fe.

1. PRESIÓN DE LOS COMPAÑEROS

Tus hijos pueden enfrentar burlas o exclusión por poner a Dios primero. Es importante prepararlos para esta realidad y equiparlos para manejarla con gracia y firmeza.

ESTRATEGIAS:

- Comparte historias bíblicas de personas que se mantuvieron fieles a pesar de la presión (como Daniel o José).
- Ayúdales a desarrollar respuestas respetuosas pero firmes a la presión de los compañeros.
- Asegúrales tu apoyo incondicional y crea un ambiente seguro en casa donde puedan compartir sus luchas.

2. DISTRACCIONES DEL MUNDO

En una era de constante estimulación digital, puede ser difícil para nuestros hijos priorizar el tiempo con Dios.

ESTRATEGIAS:

- Establece límites saludables con la tecnología.
- Sé para ellos un modelo de cómo priorizar el tiempo espiritual en tu propia vida.
- Ayuda a tus hijos a ver cómo la tecnología puede ser una herramienta para crecer espiritualmente (por ejemplo, usando aplicaciones de la Biblia o devocionales en línea).

3. DUDA Y GUESTIONAMIENTO

Es natural que los niños, especialmente los adolescentes, cuestionen su fe. Estas preguntas no deben ser temidas, sino vistas como oportunidades para profundizar en la verdad de Dios.

ESTRATEGIAS:

- Crea un ambiente donde las preguntas sean bienvenidas y tratadas con respeto.
- Investiguen las respuestas juntos, utilizando recursos apoloéticos apropiados para su edad.

- Comparte tus propias experiencias de duda y cómo tu fe creció a través de ellas.

Enseñar a nuestros hijos a poner a Dios primero no es un evento único sino un proceso continuo que requiere de paciencia, consistencia y, sobre todo, de un ejemplo vivo de

***RECUERDA, EL CAMBIO
MÁS PODEROSO EN LA
VIDA DE TUS HIJOS
COMENZARÁ CON EL
CAMBIO EN TI MISMO.***

nuestra parte. A medida que nuestros hijos nos ven priorizar a Dios, aprenderán a hacer lo mismo.

Recuerda, el cambio más poderoso en la vida de tus hijos comenzará con el cambio en ti mismo.

Tómate un momento para reflexionar: *¿estoy siendo un modelo para ellos de lo que significa poner a Dios primero? ¿Qué áreas de mi vida necesitan hacer de esto una prioridad?*

ORACIÓN

Padre celestial, te agradecemos por el privilegio de ser padres. Ayúdanos a poner nuestros ojos en ti, a buscarte primero en todas las cosas. Danos sabiduría para guiar a nuestros hijos hacia una relación profunda contigo. Que nuestras vidas sean un testimonio vivo de lo que significa ponerte en primer lugar. En el nombre de Jesús, amén.



Suscripción de **materiales premium** para iglesias



Recursos **gratis**



Tienda con envíos **internacionales**



Chat en **tiempo real**



Revista **Líder 6.25**



Educación online
www.institutoe625.com



Seminarios para **iglesias locales**



Eventos de **actualización ministerial**



Libros **Online**

e625.com
TE AYUDA
TUDO EL AÑO